

pues la mayor parte huyeron despues de la derrota.

Esta victoria pareció tanto mas asombrosa cuanto los enemigos que atacaron la convencion eran por lo menos cinco contra uno. Valuóse en efecto su número en veinticinco ó treinta mil hombres, mientras esta asamblea apenas tenia cuatro mil disponibles. Cierto es que para asegurar en caso necesario su retirada á Meudon, habia apostado una parte de sus fuerzas en el camino que conduce á este palacio. Fuera de esto tenia la convencion cañones de que carecian sus enemigos, quienes se vieron precisados á pedir los de Belleville y de Choisy.

Entre las multiplicadas escenas, que produjo el 13 de vendimiario, se presentan algunos actos de generosidad, de valor y de heroismo patriótico: he citado algunos en el curso de esta narracion: pero como los estrechos límites de esta obra no me permiten decirlo todo, he tenido que ceñirme á lo mas capital de los sucesos de este memorable dia. De sus resultas y de sus autores hablaré en el capitulo siguiente.

CAPITULO IX.

Consecuencias de los sucesos del 13 de vendimiario; tentativas de division en la convencion; denuncia Tallien á algunos miembros de esta asamblea, la cual se constituye en junta secreta; arresto de dos diputados cómplices de la conspiracion; extracto de los documentos hallados en poder de Lemaitre; espíritu y carácter de los emigrados; matanzas ejecutadas en el mediodia de la Francia por las compañías de Jesus y del Sol; denuncia de Thibaudeau contra Tallien; instituciones creadas por la convencion; decreto de amnistia; abolicion de la pena de muerte; ojeada sobre las sesiones convencionales.

Desalojados los conspiradores de sus puestos, no hubieran tenido valor para continuar batallando durante la noche del 13 al 14 de vendimiario, si no los hubiese reforzado la esperanza de ser socorridos por la juventud de las municipalidades comarcanas. Belleville, Vincennes y Choisy habian tomado algunas medidas hostiles; pero los jóvenes de estos pueblos, instruidos á tiempo de los triunfos de la convencion, renunciaron á sus proyectos. La ciudad de Saint-Germain-en-Laye, mas distante de la capital y de consiguiente menos enterada de los sucesos, tomó un partido muy diferente.

A cosa de las seis de la mañana del 14 de vendimiario los cuarenta soldados de caballeria, mandados por el adjunto Laporte, que guardaban el

puesto de la barrera de Neuilly, divisaron unos ciento y cincuenta jóvenes que avanzaban con dos piezas de artillería. Venian estos de Saint-Germain-en-Layé, y como creian seguro el triunfo de la conspiracion, tuvieron la imprudencia de dar á la pregunta de: *¿Quién vive?* la respuesta de *rebeldes*. Un cañonazo á metralla puso á una parte de ellos en precipitada fuga; los demas fueron cogidos y conducidos á la comision de seguridad general. Todos traian los cabellos trenzados y recogidos con un peine, casacas con cuello de terciopelo verde, y la consternacion pintada en sus semblantes. Venian demasiado tarde para contribuir al exterminio de los miembros de la convencion, y bastante á tiempo para experimentar la clemencia de estos hasta tal punto que debieron llenarse de confusion y arrepentimiento.

Vióse entonces lo que sucede ordinariamente en semejantes ocasiones, que los vencidos vinieron á asegurar á los vencedores que no habian tomado ninguna parte en las hostilidades: ninguno se habia separado de su deber; la seccion del arrabal Montmartre habia dado pruebas de su fidelidad y rendimiento; la de la fraternidad habia estado ajena de las tramas de los realistas, y no habia tomado las armas sino por cumplir con el empeño contraido por el *acta de garantía*. Presentáronse otras muchas en la barra de la convencion á hacer protestas de su inocencia.

Cierto es que los seccionarios, seducidos y en-

gañados de algunos meses á aquella parte por los que dirigian las secciones y por los diaristas y folletistas vendidos al partido corruptor, fueron víctimas de su extrema credulidad y no lo echaron de ver hasta despues de la derrota. Los realistas habian anunciado que si la convencion triunfaba ejerceria sobre ellos crueles represalias, y que Paris seria abandonada al saqueo. Triunfó la convencion, y los rebeldes no sufrieron ni saqueos ni venganzas.

Creyeron que los principales agentes del realismo, que habian tomado la máscara y el lenguaje de excelentes republicanos, lo eran en realidad. Penetrados estos agentes de la necesidad de imbuirlos en esta creencia y de mantenerlos en ella, no omitieron diligencia alguna para disfrazar sus intenciones y encubrir el partido á que pertenecian. Sin embargo al traves de la máscara con que procuraban ocultar su verdadera fisonomía, se traslucian de cuando en cuando algunas de sus facciones. La marcha de la conspiracion bastaba por sí sola para ilustrar y desengañar á los Parisienses de buena fe; pero el hombre que una vez se empeñó en un partido, no ve ó no quiere ver nada mas que lo que es favorable á este mismo partido¹.

¹ Los hombres y las cosas concurrían á demostrar el espíritu de realismo que dominaba en esta rebelion. Dos diputados muy fidedignos, *Paganet* y *Bouisson*, refirieron que habian visto un rebelde á caballo que llevaba en el pomo de su espada una bandera blanca de pie y medio de largo.

Atendiendo á su propia seguridad, tomó la convencion nacional algunas medidas contra los principales conspiradores y sus crédulos auxiliares. En la sesion del 15 de vendimiario ordenó la formacion de tres consejos militares encargados de juzgar á los conspiradores, asi los que habian tomado las armas como los que habian cooperado de cualquier otra manera á la rebelion, en cuyo número estaban comprendidos los escritores que la habian provocado. Las funciones de estos consejos no debian durar mas que diez dias, durante cuyo tiempo fueron condenados á muerte muchos gefes de los rebeldes; pero casi todos habian huido; fue sin embargo ajusticiado un tal *Lafont*, antiguo guardia de corps. Mas adelante fueron arrestados algunos y puestos á disposicion del tribunal criminal del Sena, que los iba absolviendo todos con el pretexto de que *no habia habido rebelion el 13 de vendimiario*. Cuéntase sobre esto el hecho siguiente: El conde de Castellane, condenado á muerte en rebeldía, no habia salido de Paris, se presentaba públicamente, y habiéndole encontrado de noche una patrulla, respondió al *¿quién vive?* *¡Oh! par diez soy yo, Castellane contumaz!*

En Nonancourt, donde dominaban los conspiradores, igualmente que en Dreux, Verneuil, etc., quinientos hombres, extraviados por ellos, marchaban llevando una bandera blanca y azul, sembrada de flores de lis. Estos quinientos hombres rindieron las armas, y la bandera fue cogida y expuesta á la vista de la convencion. (Monitor, sesion del 16 de vendimiario.)

¹ Mémoires de Thibaudeau, t. 1, pag. 234.

Publicó esta asamblea manifiestos para ilustrar al pueblo y leyes para preservarse á sí misma de nuevos atentados. En la sesion del 16 de vendimiario dió un decreto suprimiendo el estado mayor de la guardia parisiense, declarando que esta no se compondria sino de infantería, reformando las compañías de granaderos, cazadores y artilleros, y reduciendo cada batallon á ocho compañías.

Se mandó que las secciones de Le Pelletier y del Teatro-Frances, los granaderos y cazadores de la guardia parisiense depositasen sus armas, cuya orden obedecieron todos sin la menor resistencia.

La pena que impuso la convencion á las municipalidades comarcanas de Paris, como las de Belleville, de Saint-Germain-en-Laye, de Choisy-sur-Seine y de Vincennes, fue la de llamar á la barra á sus maires y procuradores, con orden de que trajesen los registros de sus deliberaciones, para que diesen cuenta de su conducta.

Presentáronse en la barra estos empleados municipales, justificáronse conforme pudieron, y se les mandó comparecer ante la comision de seguridad general, que propuso en la sesion del 18 de vendimiario fuesen repuestos en el ejercicio de sus funciones los de Vincennes, San-Germain y Belleville; en cuanto al maire y procurador de la municipalidad de Choisy, pidió la comision que fuesen removidos. Adoptó la convencion estas proposiciones.

Tal fue la conducta de los vencedores para con sus enemigos vencidos, conducta justa y aun indulgente que hizo decir á M. Lacretelle, cuyo testimonio no debe ser sospechoso, que la convencion dió con la clemencia nuevo lustre á su victoria ¹.

No se olvidó esta asamblea de recompensar á sus defensores; concedió pensiones y gratificaciones á los que peleando por ella fueron heridos; el oficial de ingenieros *Bonaparte* á quien habia tomado Barras por adjunto, y que por sus sabias y acertadas disposiciones contribuyó grandemente á la salvacion de la convencion, fue nombrado el 18 de vendimiario general en jefe del ejército del interior, conforme á lo que propuso Barras en el informe que presentó sobre este asunto.

Lo que habia sucedido despues de los sucesos de germinal y pradiar, eso mismo sucedió despues de los de vendimiario. Los gefes de la conspiracion permanente poco afectados de la conducta generosa de la convencion, y de la sangre que habian hecho derramar, sin hacer caso de las lecciones de la experiencia, volvieron de nuevo á entablar su plan de exterminio y sus maniobras subterráneas contra la república. Estos gefes residian en Paris tranquilamente, y protegidos por algunos diputados influentes que eran embaucados por ellos ó cómplices suyos, meditaban nuevos crímenes, nuevos infortunios.

¹ Précis historique de la révolution française, convention, t. II, pag. 451.

Intentaron introducir entre los miembros de la asamblea convencional una division cuyos primeros síntomas se manifestaron en la sesion del 17 de vendimiario. Tratándose del diputado Lacoste, contra quien se habia dado un decreto de acusacion, se suscitó una discusion tan violenta que obligó al presidente á cubrirse. El diputado que en nombre de la comision de legislacion habia presentado un informe encaminado á poner á Lacoste en libertad, fue censurado por haberlo hecho sin el consentimiento y aprobacion de la comision.

El terrorismo daba todavía grima á algunos diputados; pero esta faccion habia ya desaparecido enteramente, y solo quedaba un puñado de hombres, que, agitados por sus pasiones ó por las intrigas de otros, querian hacer el papel de gefes de cábala, é introducir la confusion y el desorden en el seno de la convencion.

Tallien, á quien se ha visto siempre en primera fila en los partidos mas opuestos, figuraba tambien á la cabeza de este; se prevalia para dominar la convencion nacional de los servicios que le habia prestado contribuyendo á destronar á Robespierre, y no cedia tanto al ímpetu de sus pasiones como al impulso que le daban los extrangeros: este hombre, ha estado siempre vendido á un partido enemigo, y muchas veces se ha corrido el velo con que cubria su perfidia ¹.

¹ Es acusado Tallien, y no sin fundamento, de ser un agente del extrangero, y parece una prueba de esto la frase que he citado de

Por otra parte los diputados, á quienes habia desengañado la experiencia de los acaecimientos de vendimiario, no temian nada mas que el realismo, consideraban este partido como el único móvil de los disturbios, y pedian que se tomasen contra él medidas severas, á fin de preservar al gobierno de nuevos ataques. Añádase á esto que algunos intrigantes, para producir una division mas señalada, pasaban de un partido á otro partido, y los engañaban y calumniaban á todos. A los que temian la vuelta del terror, les decian que habia un partido que queria restablecer aquel régimen, á los enemigos del gobierno real les insinuaban que algunos diputados trabajaban por levantar el trono. Con estas insinuaciones, que no carecian de fundamento respecto á un corto número de diputados, atizaban el fuego de la discordia, y hubieran causado fatales divisiones, si el buen espíritu de la masa

memoria en este tomo, pág. 87: « Ya sabia yo... que Tallien era realista, pero ignoraba si pertenecia al buen partido. » En las memorias de Thibaudeau que contienen esta carta literalmente (t. 1, p. 229), se halla este pasage algo diferente, no en el sentido que es el mismo; sino en las palabras, que son las siguientes: « No puedo dudar que se incline Tallien al realismo; pero me cuesta trabajo creer que sea el verdadero. » Fue cogida esta carta en el paquebote *la Princesa real*, y su fecha es del 3 de enero de 1795.

Añade Thibaudeau que en la comision de salud pública, seccion de relaciones extrangeras, habian existido contra Tallien otros documentos, que Sieyes comunicó á este, cuando, despues de la desavenencia que hubo entre los dos, se reconcilió con él; Tallien prometió volvérselos, pero los guardó. (Mémoires de Thibaudeau, tom. 1, pag. 233.)

de la convencion no las hubiese ahogado en su origen.

La mayoría de esta asamblea, juez desapasionado de estas efímeras luchas, hacia ordinariamente que se inclinase la balanza hácia el partido mas juicioso. Los diputados que la componian no estaban influidos ni por la reunion de Clichy ni por la de Formalaguez, reunion en que se comia espléndidamente á costa de no sé quien, y en la que no se cesaba de hacer aparecer, como un espantajo, la fantasma del terrorismo, á fin de impeler hácia el partido opuesto á los concurrentes de buena fe. Esta masa de diputados, mas sólida que brillante, inaccesible á la seducción de los banquetes y de los discursos, instruida por las lecciones de la experiencia, firme en sus principios, neutralizaba con sus votos todas las proposiciones inspiradas por la intriga ó por las pasiones.

Tal era el estado de los ánimos en la convencion; la conducta de un puñado de sus miembros tendia evidentemente á turbar y dividir esta imperturbable asamblea.

Se habian ya manifestado los gérmenes de esta division; su desarrollo en ninguna ocasion se hizo sentir mas que en la sesion del 23 de vendimiario.

¹ Se pueden ver en las memorias de Thibaudeau (t. 1, p. 220), los nombres de unos doce diputados que comian en casa de este Formalaguez, á donde los diputados ajenos de estas intrigas tenian el honor de no asistir; se puede ver tambien la contienda que se suscitó entre Tallien y algunos de sus colegas; en medio de la cual trató este á Formalaguez de *espía*.

Delaunay de Angers presentó en nombre de las comisiones de gobierno un informe sobre la conspiracion del 13 de este mes; dice en él que los conspiradores del interior estan unidos al partido del extranjero; que se habian cogido correspondencias preciosas en que se veia trazado el plan que habian seguido las secciones, que las cartas de una junta secreta establecida en Basilea, anunciaban que para el restablecimiento del gobierno real se contaba mucho con la constitucion de 1791. Un miembro de esta junta de Basilea escribe: « Los clérigos son los portadores y distribuidores de nuestros escritos, y desempeñan este encargo con muy buen éxito. Esta corporacion se ha vuelto muy desinteresada. »

«Creo, dice otra carta, que las canciones son las obras que convienen mas al pueblo frances; nosotros estamos estableciendo una fábrica de ellas; os envio el prospecto; distribuidle en el pueblo y en el ejército.»

En otra carta de la misma junta se leen estas palabras: « ¿El emperador entrará á fuer de conquistador? Este sistema me parece impolítico, puede hacer que se malogre la empresa y dar fuerza á la convencion contra las asambleas primarias. » Otra carta dice: « Paris, segun los papeles, me parece que va bien, pero el Mediodia no sigue su ejemplo; Troyes ha aceptado la constitucion: si las cosas toman este sesgo, á las secciones toca dar un golpe maestro, y pueden hacerlo con buen

éxito..... Una vez acaloradas las cabezas, llega siempre el eco á los departamentos..... »

Se lee en otra parte: « Los ejércitos estan al frente uno de otro, y dispuestos á la batalla; debemos esperar de un momento á otro verlos obrar; todo anuncia el triunfo de las secciones. ¡Cuán grande debe ser su fuerza, ayudadas de la opinion, de la coalicion, de la mayoría de los departamentos y de todo el ejército, cuyos sentimientos parecen decididamente en favor de ellas!... Diez ó doce personas, de las que son las principales *La Harpe*, *Lacretelle* y *Richer-Serizy*, conducen y dirigen todas las secciones. »

El informante saca todas estas citas de los papeles hallados en poder de *Lemaitre*, antiguo secretario de hacienda, que acababa de ser arrestado como uno de los agentes del extranjero¹. Luego

¹ Dotó naturaleza á ciertos hombres de un temperamento que dispone del giro de su conducta y hace el destino de su vida; temperamento que las gentes sencillas llaman *fatalidad*. Ella era la que arrastraba á M. Lemaitre á conspirar contra toda especie de gobierno; en tiempo del despotismo conspiraba en favor de la libertad, y en el régimen de esta en favor del despotismo, y siempre con correspondencias misteriosas y con folletos. Bajo este respeto habia adquirido Lemaitre antes de la revolucion cierto género de celebridad.

Con una imprenta clandestina imprimia en Belleville, cerca de Paris, muchos escritos contra el ministro Calonne. El 6 de diciembre de 1785 fue arrestado, juntamente con su esposa, su suegra y su cocinera *Gothon*, metido en la fortaleza de la Bastilla, y trasladado luego á la cárcel del Châtelet, habiéndosele cogido una multitud de folletos. El 6 de enero de 1786 pasó su causa al conocimiento del parlamento, y fue defendida por el abogado Martineau. El 14 declaró este tribunal exentas de la acusacion á las señoras Le-

presentaremos un extracto mas extenso de estos documentos.

Anuncia Delaunay que Lemaître y sus cómplices serán citados ante uno de los consejos militares establecidos en Paris.

Apenas se hubo terminado este informe cuando se levanta Tallien de la cima de la montaña, donde acababa de volverse á colocar, y pide su impresion y la de las cartas cuyos fragmentos se han leído. « Es necesario, dice, que cada representante del pueblo pueda leer estos documentos, y que todo frances pueda por ellos convencerse de cuan grande es la perversidad de los conspiradores. Por lo que á mí toca, me atrevo á decirlo, las comisiones de gobierno no han nombrado los hombres que hubieran debido haceros conocer. Tiempo es ya de señalarlos, tiempo es de saber por qué causa una conspiracion, á la que dos meses ha quise correr el velo en esta tribuna, ha sido llevada adelante con mas ventajas que habia obtenido hasta entonces, y ha estado á punto de trastornar la república; tiempo es de saber qué hombres eran los que esta-

maître, madre é hija, y á la criada *Gothon*; anuló los decretos dados contra *Lemaître* y *Augeard* comprendido en la misma acusacion; conminó al primero con la pena de ser perseguido, en caso de reincidencia, ejecutiva y extraordinariamente, y mandó que se depositasen en la secretaría de cámara los caractéres y otros utensilios de imprenta, como asimismo los manuscritos y los libelos impresos.

No se tardará en ver que, tanto en el régimen de la monarquía como en el de la república, no ha sido Lemaître feliz en sus intrigas políticas.

ban al frente de esta conspiracion; tiempo es de saber porqué se pasean aun con toda libertad por las calles de Paris los hombres que el 13 de vendimiario dirigian á los rebeldes contra la convenion nacional (se oyeron muchas voces que decian: *eso es cierto*); tiempo es en fin de saber porque se ha paralizado la energía de los que querian denunciar y destruir la madriguera, que ha tomado el nombre de *Asamblea electoral del departamento del Sena*, de esa junta, de cuya direccion hemos visto apoderarse los hombres indiciados por la correspondencia cogida como agentes principales de la faccion realista.

Se invitó á Tallien á que hablase desde la tribuna; subió á ella y continuó asi: « Mal hice cuando consentí en callar, y este es un cargo legítimo que me pueden hacer los amigos de la libertad, ante quienes me acuso yo mismo. Hubiera debido, lo confieso, denunciar á aquellos que el 13 de vendimiario conspiraban de acuerdo con los facciosos de Paris; á aquellos á quienes habian tomado las secciones bajo su amparo y proteccion, y que, por una reciprocidad fácil de concebir, amparaban y protegian á las mismas secciones; á aquellos que hubieran sido exceptuados de la matanza general de los representantes de la nacion; á aquellos para quienes estaban los caballos aparejados no lejos de aquí; á aquellos que recibian en su casa á los presidentes y los secretarios de las secciones rebeldes; á aquellos á quienes las

secciones hacian llamamientos que han quedado sin respuesta, y á quienes se decia: *¿estais durmiendo*¹? No seguramente, no estaban durmiendo sino conspirando; conspiraban, digo, para trastornar la república; tenían, lo repito, los caballos aparejados, y bien pronto iban á ponerse en marcha para recibir al nuevo rey, del cual sin duda hubieran sido los principales ministros.... Dentro de algunos dias sereis acusados de haber hecho armas contra el pueblo, pues ya se ha dado el nombre de *carnicería*² al triunfo del 13 de vendimiario.»

Muchos diputados piden que se declare quiénes son los conspiradores. «Conozco, exclama Tallien, á los que se agitan todavía, á los que están enlazados con los conspiradores del interior. — *Nombradlos, nombradlos*, le dicen á gritos. — Yo les quitaré la máscara al instante; pido que la asamblea se constituya en sesion secreta.»

Se levantan los diputados en señal de aprobacion; invita el presidente á las personas que ocupan las tribunas á que se retiren del recinto de las sesiones, y todos se retiran gritando: ¡*Viva la*

¹ Leíase en las paredes del palacio de las Tullerías un cartel cuyo título era este: *¿Estais durmiendo?* Los conspiradores que le habian hecho fijar provocaban en él á algunos diputados, como *Saladin* y *Rovère*, á que manifestamente tomasen parte en la rebelion.

² Thibaudeau asegura que un diputado que hoy es par de Francia dió en la reunion de *Formalaguez* el título de *matanza ó carnicería* á los sucesos del 13 de vendimiario. (*Mémoires*, tom. 1, pag. 221.)

república!..... ¡Salvad la patria!..... ¡Mueran los realistas!

Retíranse tambien los maceros, los empleados en la secretaría y los diaristas; ciérranse las puertas del salon y prohíbese toda comunicacion. Era esta la primera vez que la convencion se constituia en sesion secreta (*comité général.*)¹.

Hallándose la convencion sin testigos, nombró Tallien á los que queria denunciar, que fueron *Lanjuinais*, *Boissy-d'Anglas*, *Henrique Larivière* y *Lesage* de Eura-y-Loir.

Ya sea que la asamblea convencional no tuviese mucha confianza en las atestaciones de Tallien, ó ya que algunos de los denunciados le mereciesen todavía alguna estimacion, lo cierto es que á excepcion de un pequeño número de diputados que dieron muestras de aprobar la denuncia, la gran mayoría no quedó satisfecha de ella. Se hicieron acriminaciones contra Tallien, se le echó en cara la inconsecuencia de su conducta y su complicidad en las maquinaciones contra la república; pero acriminar no es responder, y si Tallien habia prestado alternativamente servicios al partido de la Inglaterra, al de la emigracion y al de la república; si nadie le consideraba exento de reproches, tambien es cierto que entre los diputados, que denunciaba como partidarios de las sangrientas

¹ El artículo 66 del título v de la constitucion del año III autoriza á los dos consejos á que se constituyan en sesion general y secreta para discutir y no para deliberar.

maniobras del realismo, habia algunos que eran realmente delincuentes, segun lo han demostrado los acontecimientos posteriores.

Louvet, perseguido cruelmente por Robespierre y sus secuaces, que habia sacrificado á la patria sus resentimientos, y en quien los infortunios no habian resfriado el celo patriótico, Louvet, digo, fue justo en esta ocasion como lo habia sido en otras muchas; vió con dolor la denuncia de Tallien, y se mostró asombrado de que este hubiese guardado miramiento con dos diputados, *Rovère* y *Saladin*, que eran los que mas descaradamente se habian manifestado partidarios y protectores de las secciones rebeldes. Se hizo la proposicion de que se diese un decreto de arresto contra estos dos diputados.

Pons de Verdun habló con una originalidad picante de los diferentes partidos que sucesivamente habian dominado ó revuelto la convencion nacional, y esta sesion secreta se levantó ya muy entrada la noche.

En la sesion del 24 de vendimiario se hizo contra el cuerpo electoral de Paris una mocion seductora y peligrosa, que en virtud de las juiciosas observaciones de Daunou no tuvo ningun resultado.

Legendre acusó á *Rovère*, y habló de él como de un agente del extranjero. Louvet prometió presentar el cuadro de las recientes maniobras de los enemigos de la república, y acusó á *Rovère* y

Saladin, como los instrumentos mas activos de la faccion que incesantemente renovaba sus ataques contra la república. Citó muchos hechos que hacian patente la conducta pérfida de *Rovère*, y su complicidad con los principales motores de la rebelion de las secciones de Paris.

La Réveillère-Lepaux que jamas habia denunciado á nadie, convencido ahora de la traicion de *Rovère*, añadió nuevos hechos á los declarados por Louvet, y la convencion decretó sin vacilar que se arrestase á *Rovère*.

Pidióse tambien el arresto de *Saladin* que habia figurado abiertamente en la rebelion de las secciones, y era el mismo que en el jardin del Palacio-Real, habiéndose subido sobre una mesa, pedia á los sublevados que le rodeaban una garantía para en caso que fuese atacado. Se opuso Thibaudeau á este arresto fundándose en que *Saladin* acababa de ser nombrado miembro del cuerpo legislativo, y que el artículo III de la constitucion dice que un individuo de este cuerpo, desde el dia de su nombramiento hasta pasados treinta despues de haber cesado en sus funciones, no puede ser juzgado sino segun las formas prescriptas. Se le hizo la objecion de que la Francia no se hallaba todavía bajo el régimen constitucional, y que el nombramiento de *Saladin* no habia sido comunicado oficialmente. Se dió al fin contra este un decreto de acusacion.

Se habia pedido que se leyese la corresponden-